

RINA SIMÓN, César, *El mito de la tierra de María Santísima. Religiosidad popular, espectáculo e identidad*

Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2020, 386 pp.

Ignacio Szmolka Vida

I.E.S. Campos de Níjar (Campohermoso), España
szmolka@correo.ugr.es

Cómo citar esta reseña: SZMOLKA VIDA, Ignacio (2022). Rina Simón, César, *El mito de la tierra de María Santísima. Religiosidad popular, espectáculo e identidad*. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (24), pp. 397-400, <https://doi.org/10.14198/PASADO2022.24.22>

Cui Shu, la comunidad hindú de Ceuta o Marco Polo, suponen unas referencias de partida ciertamente originales para una obra editada por el Centro de Estudios Andaluces cuyo título remite a la religiosidad popular «de la tierra de María Santísima». Ahora bien, cabría advertir a quien se aventure en la lectura de la obra de César Rina que sus páginas no condensan un análisis sobre el fenómeno de la religiosidad popular en un sentido estricto o, mejor dicho, positivista.

El autor aborda su objeto de estudio desde un punto de vista cultural, concibiendo un fenómeno poliédrico cuyo carácter eminentemente popular le otorga una trascendencia que desborda ampliamente el ámbito de la religiosidad y que a su vez, de forma un tanto paradójica, propicia su recurrente instrumentalización por parte de los distintos poderes públicos mediante toda una serie de mecanismos de legitimación política, social y cultural. A partir de este planteamiento César aborda un amplio repertorio de imaginarios de la sociedad andaluza, transmitidos históricamente y actualizados en cada

presente, evocadores y creadores de modelos de identificación y de explicaciones significativas de la comunidad.

Partiendo de esta necesaria puntualización, esta obra está dirigida a un público amplio no necesariamente afín o familiarizado con el particular mundo de la religiosidad popular andaluza. Sin embargo, tal y como expresa César Rina, esta conceptualización de la religiosidad popular precisa de la adopción de un planteamiento elástico que permita percibir una visión global del fenómeno, huyendo de tópicos, estereotipos y visiones simplistas.

Solamente así puede abordarse un fenómeno frecuentemente incomprendido a izquierda y derecha, desde arriba y desde abajo, como también en el seno de la propia religiosidad popular andaluza. Precisamente, una de las primeras tareas que acomete César Rina es explicar en qué consiste esa «tierra de María Santísima» que da título a su obra. Pero más allá de la construcción de este imaginario concreto, considero especialmente interesante la verdadera realidad subyacente bajo el mito y que el autor desvela a través de la amplitud de significados, complejos y frecuentemente contradictorios, con los que unas representaciones femeninas más madres que vírgenes se personifican, nacionalizan y hasta sindicalizan, salen del ámbito doméstico para alcanzar la calle, la alcaldía y el cuartel, y se dotan de un recato burgués o una exuberancia humilde. Por lo tanto, partimos de la premisa de que estamos adentrándonos en la religiosidad popular de una «tierra de María» que tanto tiene de santísima como de identitaria y báquica, y que constituye un reflejo de la compleja realidad social andaluza y de sus no menos complejas percepciones propias y autorrepresentaciones.

No en vano las propias cofradías y hermandades, como elementos articuladores del fenómeno de la religiosidad popular, conforman un amplio muestrario social, proporcionan un marco de convivencia dialéctica y aportan espacios y tiempos para la significación social e identitaria a nivel individual y colectivo que se proyectan sobre un espacio público donde al compás de la modernidad, matriz del fenómeno actual de la religiosidad popular, la religión perdió terreno frente a la nación, el trabajo, el capital, la raza o la clase.

Consecuentemente, los ritos de la religiosidad popular generan un amplio repertorio de percepciones y autorrepresentaciones de su coyuntura espacio-temporal y aportan espacios y tiempos de socialización e interacción entre los poderes públicos y la sociedad a pie de calle, cuya máxima expresión la constituye la dialéctica pero constante institucionalización de un fenómeno intrínsecamente popular, tratando de ordenar unos rituales que configuran una manifestación «desordenada» de la sociedad. No en vano, el supuesto tratamiento igualitario que han de recibir sus integrantes como miembros de la

comunidad cristiana, propicia que la antigüedad de una corporación o un individuo dentro de ella se erija en un factor decisivo y frecuentemente disruptivo, capaz de proporcionar una especial significación contraria a la jerarquización social imperante. Así pues, el fenómeno de la religiosidad popular se encuentra íntimamente ligado al planteamiento de quién, cómo, cuándo y dónde debe participar del mismo.

Precisamente, y al margen de las expresiones religiosas más o menos heterodoxas presentes en las manifestaciones de la religiosidad popular andaluza, el verdadero motor del fenómeno será esta oportunidad para la significación social junto a su aprovechamiento utilitario por parte de la vieja aristocracia, la burguesía y las clases subalternas, la disyuntiva por parte de las autoridades eclesiásticas entre combatir o tratar de domesticar el fenómeno y el carácter báquico de una festividad que tanto se presta al recogimiento como a la fiesta.

Todos estos elementos se encuentran presentes en una escala de larga duración. No así su estética ni sus representaciones, resultado según César Rina, de una serie de mutaciones sociales y culturales aparejadas al auge decimonónico de una modernidad que trató de legitimarse sobre un pasado, unas tradiciones y unos ritos idealizados, mitológicos y falsamente históricos, al objeto de construir nuevas identidades y lealtades emotivas y racionales legitimadoras de instituciones, prácticas y actitudes sociales. Es decir, la religiosidad popular ha sido y es objeto toda una literaturización que el autor presenta, justificándose en un exhaustivo análisis, como la pretensión por imponer un canon normativo y de ordenamiento social y la actitud combativa hacia relatos heterodoxos de la festividad como los de Eugenio Noel o Núñez de Herrera a quienes César sitúa como las visiones más sinceras de la festividad.

No en vano, César destaca la modernidad del fenómeno actual de la religiosidad popular en un contexto de pérdida por parte de la religión de un espacio público donde paradójicamente el primero crece de forma exponencial, aunque con altibajos en los siglos XIX al XX, asimilando los modelos culturales románticos, pero adaptándose a cada coyuntura histórica hasta su forma actual. Ciertamente, el fenómeno de la religiosidad popular va a presentar unas constantes comunes al periodo contemporáneo y diferenciadas con respecto a siglos pasados. Así pues, estaríamos ante un espectáculo de masas, objeto de mercantilización turística, y a su vez concebido como una fiesta identitaria en un contexto de desarraigo a consecuencia de las grandes migraciones del campo a la ciudad y el auge de un extrarradio urbano constituido en antítesis del centro.

Indudablemente, las complejas, profundas y convulsas transformaciones sociales, políticas y culturales aparejadas a este periodo, hubieron de proyectarse

necesariamente sobre los ritos de la religiosidad popular. La modernidad va a alterar sensiblemente sus manifestaciones externas y va a aportar toda una serie de imaginarios de los que, a pesar de su carácter inabarcable, este estudio presenta una amplia selección extraída principalmente de los casos de Sevilla, Málaga y Granada.

César presta una atención especial a todo el aparato normativo mediante el que el régimen franquista patrimonializó los ritos de la religiosidad popular resignificándolos como una manifestación estética de su política y expresión de su legitimidad. Este interés por el periodo franquista, escasamente tratado por la historiografía, se encuentra plenamente justificado dado que el régimen no solamente ordenó su presente, sino que también lo hizo sobre un pasado complejo por cuanto la cofradía constituía un elemento clave en la articulación de la vida del barrio y la participación en sus rituales no quedaba limitada por el activismo o la militancia republicana, socialista o incluso anarquista de buena parte de sus miembros. Más aún, actualmente perviven posos de la nueva significación aportada por el franquismo si bien, y como acertadamente recalca César, fue al compás de la Transición cuando la religiosidad popular experimentó su mayor auge, erigiéndose en referente de la cultura popular y democrática andaluza en el proceso de construcción de la identidad autonómica.

Quien se acerque a esta obra podrá identificar prácticas y usos de la religiosidad popular en su entorno conocido y quizá demande la presencia entre sus páginas de algún ejemplo local del inabarcable conjunto de ritos y significaciones de este fenómeno actual y vivo de la religiosidad popular andaluza. De cualquier manera, la amplitud de miras con la que César Rina aborda el fenómeno tratado, proporciona tales herramientas para su comprensión, que aún logra facilitar el entendimiento del episodio actual, fuera del territorio andaluz y aún del ámbito de la confesión católica, del «encuentro» entre Ganesh y la Virgen de África en su santuario ceutí con el que dio inicio a la escritura y presentación de esta obra.